

El arquetipo de conquistador:

Don Juan Tenorio

Don Juan es indudablemente uno de los personajes literarios más conocidos en el mundo. Se ha convertido en el verdadero arquetipo de la figura de burlador. Ha penetrado en la mentalidad humana como un símbolo ideal, clásico, del conquistador. Y todo esto gracias a la obra de Zorilla, donde don Juan aparece en su encarnación más famosa. Es la coronación de una larga tradición, que tiene sus orígenes ya en la Edad Media.

Hay muchas discusiones entre los críticos en cuanto a las fuentes de inspiración que utilizó Zorilla. En sus "Cuatro palabras sobre mi Don Juan Tenorio" Zorilla reconoce solamente la de *El burlador de Sevilla* de Tirso de Molina y *No hay deuda que no se pague* de Antonio Zamora. Sin embargo se indica también literatura francesa. Los protagonistas de *Les ames du purgatoire* de Mérimée y *Don Juan de Maraña* de Dumas tienen rasgos comunes con el héroe de Zorilla.

Los antecedentes se hallan en muchos otros personajes literarios españoles del Siglo de Oro, como, por ejemplo, Cariofilo de *Eufrogina* de Ferreira de Vasconcelos o Leucino de *El inflamador* de Juan de la Cueva. Algunos mencionan incluso en Comendador de *Fuenteovejuna* de Lope de Vega.

Lo que sí es cierto es que el personaje del burlador había tenido una larga tradición en el momento de la aparición del drama de Zorilla y por esa multitud de encarnaciones había ganado ya una condición de mito literario. No obstante, el héroe creado por él no es una simple reconstrucción del mito del pasado, es fruto del Romanticismo, es original y más complejo que sus previas encarnaciones. Alison Peers afirma: "El Don Juan de Zorilla no es el de Tirso, ni el de Dumas, sino el suyo propio. La audacia y desenfado del Don Juan de Zorilla y su extremado cinismo, contrapuestos a su tardío remordimiento y arrepentimiento, lo distingue de todas sus demás encarnaciones". Valbuena afirma, que "Don Juan de Zorilla se ha hecho más complejo, más hondo y ha animado un cuadro de poesía integral". Según Alborg justamente en el "se dan precisamente dibujadas y con un aliento real insuperable, los «carácteres naturales» del donjuanismo auténtico." Por lo tanto la obra de Zorilla nos puede servir de base para analizar las características del personaje de Don Juan y encontrar los rasgos que le han permitido convertirse en un verdadero arquetipo humano.

La característica del personaje del burlador en la obra es muy detallada y profunda y se realiza de tres maneras, o sea, conocemos el carácter del burlador a través de sus hechos, de las descripciones que le hacen los demás, y de lo que él habla de sí mismo.

Ya las primeras palabras dichas por don Juan ("¡Cuán gritan esos malditos!(...)") revelan un rasgo importante de su personalidad. Es impaciente, insumiso y arrogante. Luego, antes de su segunda aparición, oímos a Gonzalo decir, que Tenorio y Mejía son los mozos "más viles" de España. Centellas añade:

don Juan Tenorio, se sabe,

que es la más mala cabeza del orbe,

y no hubo hombre alguno

que aventajarle pudiera

con sólo su inclinación

(...)

Todo esto nos prepara para la escena con Luís Mejía, donde nos enteramos de la boca del mismo protagonista de la escandalosa y llena de vilezas vida que lleva:

Por dondequiera que fui

la razón atropellé,

la virtud escarnecí,

a la justicia burlé,

y a las mujeres vendí.

Yo a las cabañas bajé,

yo a los palacios subí,

yo los claustros escalé,

y en todas partes dejé

memoria amarga de mí.

Ni reconocí sagrado,

ni hubo ocasión, ni lugar

por mi audacia respetado;

ni en distinguir me he parado

al clérigo del seglar.

A quien quise provoqué,

con quien quiso me batí,

y nunca condoleré

que pudo matarme a mí

aquel a quien yo maté.

Probablemente es el fragmento del drama que mejor caracteriza al Tenorio. Su cinismo es desbordante y su audacia causa temor. Está poseído por una obsesión que le lleva a cometer todas estas barbaridades de las que luego presume. Resulta difícil decir si su obsesión tiene carácter puramente sexual, si es más bien un deseo de manifestar la facilidad de conquistar a las mujeres. El segundo juicio me parece incluso más justificado, porque Tenorio tiene manía por mostrar a los demás su coraje, bravura y cinismo. A lo largo de la obra muchas veces repite frases provocativas como: "¿No creéis en mi valor?" o "Nadie se burla de mí". Muy significativas son las palabras que caen en el cementario. Aunque don Juan parece ya cambiado, al ver a Centellas, que le sorprendió allí, declara intrépido:

Si volvieran a salir,
de las tumbas en que están,
a las manos de don Juan
volverían a morir.
Y desde aquí en delante,
sabed, señor capitán,
que yo soy siempre don Juan
y no hay cosa que me espante.

Sus conquistas no las hace secretas, sino al contrario, hace una apuesta, que se dirime en presencia de muchos testigos. Su soberbia, fanfarronería y seguridad de si mismo están llevados a tal extremo, que a la gente que le rodean se les ocurre que lo suyo no es ya valor, sino más bien locura, delirio. Su notoriedad se extiende por toda Sevilla.

Tenorio no respeta ningún valor, ni dictado moral. Es blasfemo y sacrílego. No reconoce ninguna autoridad, ni paterna, ni estatal, ni siquiera divina. "Zorrilla va escalonando escenas que muestran el perfil irrespetuoso y réprobo del personaje – homicidios y crímenes, seducciones, jactancia de la vida disoluta, injurias al Comendador y a su propio padre, rapto de una novicia, muerte de Comendador y de don Luis(...) En la segunda parte la falta de arrepentimiento le lleva a injurar a los muertos y hacer el convite a la estatua del Comendador."

La actitud de don Juan hacia la religión y Dios es muy interesante. Tenorio rechaza todos los dogmas religiosos y los mandamientos, pero no podemos decir definitivamente que rechace la fe en la existencia de un ser supremo:

Llamé al cielo y no me oyó.
Y pues sus puertas me cierra,
de mis pasos en la tierra
responda el cielo, no yo.

En estas famosas palabras don Juan expresó sólo su desilusión, su falta de confianza en el Dios, pero no en su existencia. Sin embargo, en la escena en el cementerio dice, dirigiéndose a doña Inés:

(...)
si hay un Dios tras esta anchura
por donde los astros van,
dile que mire a don Juan
(...)

Aquí vemos a un hombre triste y dudoso, que ya no está seguro de nada. En un fragmento posterior Tenorio declara abiertamente que jamás ha creído en que existiera otra vida y otro mundo que los de aquí. Su actitud hacia la existencia de Dios puede parecer un poco inconsistente. De la incoherencia y falta de consecuencia también le acusaba su propio progenitor. De todas maneras, a mí me parece más un hombre confuso, que expresa juicios, en los que luego duda, una personaje trágica y a la vez más humana.

No obstante, no le falta a Don Juan la condición diabólica. Muchos personajes a lo largo de la obra le dan el calificativo de hijo de Satanás, Lucifer, demonio. Evidentemente, Don Juan tiene algún poder misterioso. Pérez de Ayala en "La máscara" comenta: "Don Juan no es Don Juan por haber ganado favores de infinitas mujeres con mentiras y promesas villanas, sino por haber arrebatado, aún cuando sea a una sola mujer, por seducción misteriosa, y empleo aquí palabra seducción en su sentido propio como hechizo." Esa atracción fatal la expresa sugestivamente Doña Inés en su monólogo, cuando dice:

(...)

me has dado de beber

un filtro infernal sin duda,

(...)

Tal vez poseéis, don Juan,

Un misterioso amuleto

que a vos me atrae en secreto

como irresistible imán.

Tal vez Satán puso en vos

su vista fascinadora,

su palabra seductora

y el amor que negó a Dios

(...)

Don Juan utiliza la astucia para enamorar a Doña Inés y traerla a su casa, pero cuando una vez lo consigue, es ella la que primero expresa su gran deseo sexual y le ruega a Tenorio que la ame.

Lo humano de Don Juan es que, a pesar de todos sus vicios, tiene una alma capaz de amar, lo que se revela en la segunda parte de la obra. En la primera parte no aparecen monólogos de tipo reflexivo. Cuando Tenorio regresa después de cinco años, lo notamos algo pensativo, nostálgico. En su soliloquio en el cementerio parece incluso lamentar por su pasado, renunciar a la aventura, llorar. La confesión que hace ante la estatua de Doña Inés es sincera. Alborg analizando su "conversión" afirma: "(...)Don Juan no se arrepiente en un segundo aterrorizado por la muerte, Don Juan viene arrepentido después de su ausencia. Si todavía se revuelve, es porque esto es lo humano." Aunque es después de su muerte cuando definitivamente se dirige hacia Dios y su salvación se lleva a cabo gracias al amor de Doña Inés.

Muy interesante es el comparar el Don Juan de Zorrilla con el de Tirso, el más famoso de sus precedentes. El

esquema de los personajes es muy parecido: los dos son fanfarrones, seductores, desprecian la autoridad paterna, se burlan de los muertos y la religión. Sin embargo, el protagonista de Zorrilla es mucho más complejo y su matización psicológica es muy rica. El tipo creado por Tirso es más ágil, todavía más cínico, poseído por mayor obsesión sexual, incapaz de reflexiones ni de amor, privado de una vida interna, frío y deshumanizado. De sus palabras se desprende un desprecio hacia las mujeres. Además no cabe duda de que éste es pagano.

Ricardo Navas Ruiz en su divagación sobre Don Juan Tenorio subraya la importancia del destino en el drama. Indica que en *El Burlador de Sevilla* solamente la conducta del protagonista, y no el destino, le lleva a su condenación. En el caso de Tenorio las dos cosas coinciden.

Hay que acordarse también de las realidades de la época en las cuales fueron creadas las obras. El Burlador es fruto de un pensamiento barroco, marcado por la Contrarreforma y, por consiguiente, tuvo que ser castigado para ejemplo de los pecadores. En Zorrilla fue salvado para "satisfacer la sensibilidad de su tiempo". Y eso precisamente, según José Lasaga Medina contribuye a la decadencia del mito de Don Juan, porque Tenorio pierde su orgullo satánico, su sensualidad infinita, su rebeldía absurda y su desprecio de la muerte, o sea su configuración "eterna", y se aproxima al gusto popular. No puedo ponerme de acuerdo con esta interpretación, ya que me parece una simplificación del pensamiento de Zorrilla; Tenorio conserva su fuerza mítica y su transcendencia, porque está salvado por medios sobrenaturales.

Alborg comenta: "Imaginemos por un momento que manteniendo la obra en el plano realista, Don Juan se enamora de Doña Inés (...), se arrepiente de sus calaveradas y (...) se casa con ella; hubiéramos tenido una comedia vulgar, de los más manido y ramplón, y todo el mito de Don Juan se hubiera derrumbado."

Zorrilla no destruye ningún mito, sino, al contrario, crea uno nuevo: "un mito eterno de la salvación por el amor". Además este Don Juan concentra en sí "la fuerza fascinadora", como declara Navas Ruiz, "la exaltación de esos oscuros poderes, que atraen irresistiblemente a las mujeres".

Don Juan es un tema eterno, conocido en todo el mundo, al que se vuelve constantemente. Lasaga Medina dice que: "no habrá giro de sensibilidad artística, que no busque reflejarse en el mito donjuanesco." Es un arquetipo humano tanto como Fausto o Don Quijote, un símbolo universal, "que precisa dimensiones excepcionales para compendiar en ellos todos los atributos de la especie". Lo que tiene en común con Don Quijote es que los dos se oponen a las leyes mundanas, crean sus propias normas de actuar, aunque Don Quijote respeta el orden divino y la ley de la caballería, y Don Juan no respeta nada. Por lo tanto lo podemos llamar también un mito de rebelde. Según Maetzu "Don Juan ha sido bendecido en la cuna con un privilegio: el de poder realizar todos sus deseos, sin que haya circunstancia que lo impida. Y maldito al mismo tiempo: no podrá poner su fuerza y energía al servicio de ninguna causa más que las de sus propias. Salud, belleza, invulnerabilidad: metáforas que hacen de Don Juan el mito de la vida en la tierra, de la absoluta inminencia del deseo que ignora cualquier atisbo de trascendencia de limitación; en suma, el mito de la absoluta libertad."

Don Juan es también considerado un símbolo de crisis de ideales, de la desilusión de la vida. Maetzu incluso lo llama "jugador", ya que el juego es su forma de vivir la vida que no tiene sentido.

Por fin, este conquistador sevillano es un personaje con "alma española", posee ciertos rasgos, los cuales muchas veces, justamente o no, se atribuyen a los españoles: es fanfarrón, orgulloso, soberbio, impulsivo. Desde luego, creo que su figura ha contribuido a formar un estereotipo de español, que sigue funcionando en la mentalidad europea hasta hoy en día.

BIBLIOGRAFÍA

- J.L. Alborg, *Historia de la literatura española*, vol. IV, Editorial Gredos S.A., Madrid, 1980, pág.

- A.Valbuena Prat, *Historia de la literatura española*, vol. III, Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1968, pág. 194–197

3. Jorge Campos, *Introducción a Don Juan Tenorio*, Alianza Editorial, S.A, Madrid, 1985

- E. Allison Peers, *Historia del movimiento romántico español*, vol. II , Editorial Gredos, S.A.,

Madrid, 1973, pág. 145–148

- R. Navas Ruiz, *Romanticismo español*, Cátedra, Madrid 1990, pág. 314–319
- J.Lasaga Medina, *Don Juan, mito finisecular*, B.I.L.E. N° 32–33 Diciembre 1998, pág. 61–75

E. Allison Peers, *Historia del movimiento romántico español*, vol. II , Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1973, pág. 147

A. Valbuena Prat, *Historia de la literatura española*, vol. III, Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1968, pág. 195

J.L. Alborg, *Historia de la literatura española*, vol. IV, Editorial Gredos S.A., Madrid, 1980, pág. 605

Jorge Campos, *Introducción a Don Juan Tenorio*, Alianza Editorial, S.A, Madrid, 1985

citado por A. Valbuena Prat en "*Historia de la literatura española*", op. cit., pág. 146

J.L. Alborg, op. cit., pág. 610

R. Navas Ruiz, *Romanticismo español*, Cátedra, Madrid 1990, pág. 316

op. cit., pág. 315

J.L. Alborg, op.cit., pág. 614

op. cit., pág. 614

R. Navas Ruiz, op. cit. pág. 316

J.Lasaga Medina, *Don Juan, mito finisecular*, B.I.L.E. N° 32–33 Diciembre 1998, pág. 61

J.L. Alborg, op.cit., pág 605

citado por J. Lasaga Medina, op. cit., pág 75